



INVESTIGACIÓN Y PRIVILEGIOS

VICTOR BRAVO

La Universidad en los países periféricos o en “proceso de desarrollo” se sitúa siempre en un horizonte de contradicciones: se plantea como uno de los caminos de ascenso social y formador de profesionales para la emergencia de un desarrollo, o es, en estas posibles funciones, una promesa cada vez más lejos de ser cumplida. Es la posibilidad misma de la transformación del país, o es una entelequia, una entidad separada del destino de la sociedad, máquina de producción de graduados para el desempleo y otro, entre los muchos escenarios, para las estrategias políticas del poder y los privilegios.

Frente al tercer milenio, en la emboscada de la economía de mercado, en la que los privilegios y las jerarquizaciones buscan y encuentran nuevas justificaciones ontológicas, la universidad tiene una responsabilidad ética sobre su razón y su papel en el contexto de nuestras sociedades en crisis.

CONOCIMIENTO Y CRÍTICA

La Universidad ideal debería responder a la

plenitud de dos palabras: conocimiento y crítica. Conocimiento, como herencia recibida de lo universal, en su doble corte sincrónico y diacrónico; crítica, como vocación transformadora y de libertad. En su tarea docente de formación, la Universidad solo alcanzará la excelencia en la plenitud de esas dos palabras; el camino de esa plenitud es la investigación.

La fuerza del proyecto emancipatorio de la modernidad que recorrió como un aire eléctrico a occidente hizo de la universidad una caja de resonancias de la conciencia crítica por ejemplo, en la década del sesenta, transformación social y emancipación tenían uno de sus epicentros en las universidades. Clausurado, al parecer, el proyecto emancipatorio, las universidades de los países periféricos, descubrieron un vacío que no estaba en las universidades de los países metropolitanos: la expansión investigativa.

Hasta hace muy poco la práctica de investigación, en nuestras casas de estudio, era una tarea extraña, excepcional, en un horizonte de repetición de modelos. Los investigadores de las “ciencias duras” lucharon por legitimar la práctica investigativa como trabajo respetado y remunerado, y como fuente transformadora de las otras funciones universitarias, la docencia y la extensión;

pero este territorio ganado se ve continuamente interpelado por los residuos de su condición periférica: ¿Son suficientes, como resultado, los "paper" de nuestros investigadores que se publican en revistas "metropolitanas" -publicaciones financiadas por nuestras universidades- como justificación central de la investigación? ¿Pueden nuestros investigadores participar de una práctica investigativa de punta, según la inflexión de la investigación en los países centrales? ¿Hay una relación de diálogo y transformación entre la investigación y la docencia? ¿Tiene esta investigación una estrecha relación con nuestras sociedades en crisis?

Responder plenamente a estas preguntas es difícil, quizás imposible, pero su discusión (la crítica dentro de la práctica y producción del conocimiento) es esencial para evitar que la investigación se transforme en una repetición irrelevante de modelos y en la creación de una cerrada zona de privilegios.

¿Hay producción y crítica del conocimiento en nuestras Universidades? "Sí" y "No" responden a la pregunta. En décadas se han producido momentos excepcionales en los laboratorios de investigación; en décadas, también, la reproducción acrítica del conocimiento ha consumido gran parte del presupuesto de las universidades.

LA INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA

En este contexto la investigación humanística llega cuando las butacas principales ya han sido ocupadas. Llega con el rigor de la antropología y la etnología, con el despliegue categorial de la sociedad y la filosofía, con la reflexividad de la literatura, y es ubicada de inmediato en una zona de subordinación y de migajas, en la imposición de los procesos valorativos de la investigación de las "ciencias duras". La puesta en práctica del PEI ha revelado esta subordinación; y para muestra basta un botón: mientras que uno de los elementos centrales de la evaluación en las "ciencias duras" lo constituyen los "paper", que tienen su expedito camino de posibilidad en el financiamiento para su publicación por parte de nuestra universidades, el elemento central de las ciencias humanísticas, el libro, producto de largos caminos de avances y retrocesos, fue subvalorado en las últimas evaluaciones del PEI de

la Universidad de Los Andes. Estos signos de subordinación establecen formas de clausura en la producción investigativa del humanismo y crean violentas jerarquizaciones y zonas de privilegios.

Esta situación agrega un elemento a la necesidad de una discusión sobre la investigación en nuestras universidades, quizás la única manera para que esa jerarquía y esa subordinación se transformen en esa forma de la transparencia que es la interrelación y la mutua complementación. Es cierto que esta discusión se lleva a cabo en diversos centros de investigación en el mundo, y la ausencia de esa discusión crítica entre nosotros no responde sino a una ceguera y a un anacronismo.

La crítica de la investigación, como fuente primaria de su permanente transformación, sólo será posible, tal como lo han señalado filósofos de la ciencia como Popper o Moñín, Prigogine o Hawking, en esa interrelación y complementación de las dos grandes vertientes de la investigación, y para ello es necesario una profunda transformación de los CDCHT y una propensión al diálogo entre las diferentes expresiones de la investigación.

INVESTIGACIÓN Y PRIVILEGIOS

Sólo esa zona de diálogo hará que la investigación gravite por encima de los grupos de presión política que pululan en las boca de caño de nuestros centros de estudio. Sólo de esta forma estos grupos de presión política volverán a sus verdaderas funciones: las de propiciar el engranaje para que la investigación, la docencia y la extensión se desarrollen con criterios de excelencia. El caudillismo político que padecen muchas de nuestras universidades debe revertirse para que la función política esté al servicio del conocimiento y la crítica del conocimiento; signos esenciales de la verdadera producción universitaria.

Pero para ello, y para poder plantear de manera productiva los problemas de la investigación en nuestros países, la certeza de la célula bajo el microscopio, y la fiesta de transformaciones bajo la metáfora deben alcanzar el mismo nivel de flotación en el horizonte reflexivo del conocimiento y de la crítica del conocimiento.